

Consulado General del Brasil  
 Buenos Aires, Enero 30. de 1865.

El abajo firmado Consul General del Brasil  
 ha dado conocimiento á S.E. el Excmo.  
 Sr. D. Carlos López, el nuestro Secretario de  
 Estado y Relaciones Exteriores, del despacho  
 que ha recibido de S.E. el Sr. D. Vicente de  
 Maranguape, Ministro y Secretario de Estado  
 de Negocios Extranjeros del Sr. M. el Empera-  
 dor del Brasil acerca de los acontecimientos  
 políticos que han tenido lugar últimamente  
 en la República Oriental del Uruguay en  
 la conferencia que tuvo hoy con S.E.  
 tiene la honra de dirigirse la presente  
 nota satisfaciendo de esta manera la  
 solicitud del Sr. D. Vicente de tal respecto  
 para exponer mas explícitamente todo  
 cuanto comunico á S.E. de viva voz  
 en virtud de órdenes que recibí del  
 Gobierno imperial.

+ Comprometida al nuevo la paz de la Repu-  
 blica Oriental por la rebelion capita-  
 neada por el Coronel Don Berdo  
 Echeverría esperaba su Gobierno, deseara  
 tambien dominar y vencer esa difícil  
 situación con los elementos de orden que  
 tiene á su disposicion.

A S.E. el Sr. D. Carlos López  
 S. S. S.

El Gobierno de L. B. confiado en aquellos elementos a fin a su política, se conserva en entera abstención de presencia de tan desoladores acontecimientos.

Es de ver, es de un interés internacional de la población extranjera en estas luchas intestinas, de los respectivos Gobiernos mantenerse en la más estricta neutralidad como ha sido muy recomendada en el Presidente de la República.

La misión de los Agentes extranjeros se pues no esquivarse de prestar su concurso en circunstancias análogas a las de la Plaza de Montevideo defendiendo en las personas e intereses de sus nacionales.

En consecuencia fue solicitada de los Agentes del Brasil, España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, ellos como era natural accedieron al pedido hecho por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, haciendo desembarcar de las respectivas estaciones navales surtas en Montevideo la fuerza que se juzgó suficiente a este fin.

Todo otro acto de estos Agentes sería un atentado a la independencia y a la independencia del Estado Oriental no siendo cojido por el Gobierno de la República en circunstancias

tan extraordinarias y eficientes que  
pudieran en riesgo tan inminente  
esa independencia.

El Gobierno Imperial atendiendo el carac-  
ter de su alianza con la República  
Oriental de Uruguay no puede  
ser indiferente a una eventuali-  
dad de esa naturaleza por lo  
que está decidido a mantener al  
Gobierno legal del mismo Estado,  
contra cualquier agresión extra-  
ña.

En tal posición su abstención sería una  
impudencia indisoluble no sólo  
a sus intereses y contraria a sus  
compromisos.

En vista de esos compromisos no conde-  
nará el Gobierno de Chile el desem-  
barque de fuerzas organizadas en  
otro Estado para reforzar la rebelión  
del E. del corriente sus ejércitos de  
Buenos Aires en el Estado Oriental  
la Col. Haypi conduciendo a los  
bordes algunos deportados políticos  
y un número de estancieros de  
varias nacionalidades con armat-  
munición, y demás pertrechos de  
guerra.

Esta fuerza desembarcará en el Cerro y se  
dirigirá a los sublevados acampados  
frente a la ciudad.

El Gobierno Imperial no cree posible, no  
admite que se hicieran aprestos en  
el territorio de Buenos Aires

con conocimiento de las autoridades  
para fidelizar al Gobierno Constitucional  
de la República Oriental.

Los compromisos de esa clase  
para con el Imperio, complicacio-  
nes internacionales que traerian una  
consecuencia indeclinable de esos  
compromisos alejan del espíritu del  
Gobierno del Emperador cualquier  
raa aprehensin a tal respecto así  
es que. Ni es que el Gobierno de  
T.M. está persuadido de que la fuer-  
za que desembarcó en el territorio  
Oriental de abordo de la Goleta  
Maypú se componia de forajidos  
pobueros que deben ser repelidos  
como enemigos de la causa de  
la civilizacion y de la humanidad.

Qui descubierta una con-  
piracion en Montevideo en la que  
entraban extranjeros verdaderos  
socios armados de puñales para  
un degüello en el seno de una  
pacifica poblacion -

Este hecho coincide con la  
revuelta, y es á mas un moti-  
vo para que el Gobierno Imperial  
obee activamente con el fin de im-  
pedir por todos los medios, que  
sea reforzada con auxilios externos

Hecha la presente oposicion  
de todos los acontecimientos que han  
tenido lugar, desde que la revuelta  
del Coronel Silveira tomó un carácter

mas serios, y es preciso el pen-  
 samiento del Gobierno Imperial  
 acerca de tan extraordinarios  
 sucesos, así tambien declarada  
 con la franqueza y lealtad  
 que caracterizan la politica  
 del Gobierno de S. M., la marcha  
 que seguirá en respecto á los  
 mismos sucesos, el abaso  
 firmado, en virtud de las órde-  
 nes recibidas y que menciona  
 al comenzar esta nota, solicita  
 del Gobierno de que S. B. hace  
 parte sus más severas órdenes  
 para que no salgan del  
 puerto de Beaufort - Aires ni  
 de su territorio fente armada  
 y organiza en el fin de engro-  
 sar las filas de los rebeldes que  
 se hallan en campaña contra  
 el Gobierno constitucional de la  
 Republica Oriental del Uruguay  
 de por fatalidad la vigilancia de  
 las autoridades de este Estado  
 por poco eficaz dieran lugar  
 á que algunos aventureros  
 eludieran las medidas que  
 el abaso firmado espera sean  
 adoptadas con aquel fin, las  
 fuerzas navales del Imperio  
 en estas aguas tienen órdenes para  
 prevenir la realizacion de esas  
 expediciones por los medios á su  
 alcance.

66/

Gobierno de Lolo no puede dar  
al de Buenos Aires una prueba  
mas solenne de la correccion  
en que está de que el mismo  
Gobierno reprime altamente los  
armamentos aqui hechos para  
arbitrar la rebelion en que se  
halla una fraccion de bandidos con-  
tra el Gobierno legal de la Republica  
del que entregándole los individuos  
comprendidos en ese crimen.

El abajo firmado comprende  
asi la orden que le trasmite el  
Gobierno de S. M. el Emperador  
su Augusto catenano y espera con  
fiado en la ilustracion y buen  
sentido del Gobierno de Buenos Aires,  
que, como una prueba cabal de  
sus deseos por conservar las buenas rela-  
ciones de amistad con el Imperio que  
felizmente existen entre ambos, el  
mismo Gobierno no dudará en  
atender aquella solicitud haciendo  
todo lo posible para que nuevas  
armas y expediciones con  
el fin de atentar la rebelion del  
Coronel Olveira y otros caudillos  
de la banda Oriental no tengan  
lugar por medios de providencias  
expedidas y satisfactorias para  
todas en demostracion de que  
está enteramente resuelto  
a reprimir eficazmente todo

//

guen tentativa con el mismo  
 fin.  
 El abate pinnado aprovecha esta oportuni-  
 dad para renovar al V. F. el tena  
 do de (Barro) Tago las seguridades  
 de su real distinguida consi-  
 deracion y profundos respetos.

Juan Carlos Pereira Pontes.